

## Reseña

**Martín Wasserman. Las obligaciones fundamentales. Crédito y consolidación económica durante el surgimiento de Buenos Aires. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2018, 341 pp. ISBN: 978-987-574-886-6.**

El crédito es un ingrediente imprescindible del comercio y este del desarrollo económico en cualquier parte del mundo y época de la historia, pero exige confianza como condición previa. Muchas veces su existencia se da por descontada, pero es todo un reto en territorios de frontera donde reina la incertidumbre. El libro de Martín Wasserman explica los mecanismos crediticios que hicieron posible que una pequeña aldea en los confines del hemisferio sur se convirtiese posteriormente en una urbe de enorme protagonismo. Se trata de un riguroso trabajo de archivo que analiza de forma sistemática cuatro decenios de protocolos notariales en el Buenos Aires del siglo XVII. Un período apenas explorado si lo comparamos con el borbónico, razón por la que esta investigación resulta aún más valiosa.

Se trata de un trabajo sólido, claro en su organización y brillante en su exposición. Wasserman analiza los instrumentos crediticios y a quienes los utilizaron. Desde el principio el autor pone de manifiesto los riesgos de comerciar en esta región: marginalidad legal, incertidumbre en las rutas comerciales y una población inestable a la que era muy difícil identificar. Buenos Aires fue durante mucho tiempo una de las fronteras de la monarquía hispánica y, como pone de manifiesto el autor, allí acabaron muchas veces los deudores fugados de Lima y Cuzco y también el metal precioso ilegalmente exportado desde Potosí. A todo ello se sumaron las restricciones comerciales y los obstáculos legales impuestos por la propia monarquía. Sin embargo, a pesar de que sobran incentivos para que el crédito fuera inviable, lo cierto es que existió.

Siempre es difícil estudiar la actividad económica ilegal porque sus protagonistas intentan dejar el menor rastro posible, pero la experiencia de Buenos Aires demuestra que, incluso en ese contexto, las instituciones formales cumplieron una función muy importante. El capital relacional y la reputación bilateral son básicos a la hora de entender la existencia de transacciones fuera de los vínculos personales acreditados, pero igualmente son limitados a la hora de abarcar todas las oportunidades que ofrecía el contexto económico en el área del Río de la Plata. La capacidad de la población porteña para emplear mecanismos crediticios de muy distinto tipo permitió prestar y endeudarse a quienes no contaban con suficiente capital relacional. De esta forma, el crédito no quedó restringido a círculos de sociabilidad cerrados que hubieran limitado el comercio.

La documentación analizada muestra una creciente actividad comercial y crediticia en cuatro etapas bien diferenciadas. Una primera marcada por el final del permiso para comerciar

con Brasil y el inicio de una ruta directa entre Sevilla y Buenos Aires. Una segunda caracterizada por la crisis comercial derivada de la expulsión de los comerciantes lusos tras la independencia de Portugal, así como por la ruptura de los lazos con Angola después de la ocupación holandesa. Los problemas del comercio se trasladaron rápidamente a todos los sectores económicos. La recuperación se produjo en la tercera fase, que coincide con la revitalización del crédito monetario al crearse la Real Audiencia de Buenos Aires. Por último, la economía recibe un impulso en la última etapa cuando se crea Colonia del Sacramento y la defensa del territorio adquiere mayor protagonismo. El crédito aumenta vinculado a la guarnición del presidio de Buenos Aires y al situado que llegaba desde Potosí.

Antes de analizar los instrumentos crediticios en papel, el autor se ocupa del metal. La plata era moneda, pero también una excelente mercancía de exportación, aquella precisamente con la que se importaban manufacturas europeas y esclavos africanos. Esa doble función del metal precioso no resulta extraña porque al trigo, cuero y hierro también se les denominaba entonces *monedas de la tierra*. Precisamente, la escasez monetaria fue una de las razones que explican la expansión crediticia. En Buenos Aires se fiaron a diario productos y dinero, tanto para el consumo local como para el comercio a larga distancia.

El libro define con claridad los conceptos, instituciones e instrumentos crediticios que después analiza. Su autor plantea preguntas y las responde gracias a la rica documentación primaria de que dispone. Muchas veces cita literalmente y lo hace con acierto, al igual que cuantifica cuando resulta posible. Al mismo tiempo, su autor es consciente de las limitaciones. Algunos han estimado que apenas un 10% del crédito acabó ante un notario, poniendo de manifiesto que la confianza se apoyaba entonces en muchos tipos de instituciones y no solo en aquellas que adoptaron la formalidad de una escritura pública.

La obligación de pago resulta importante, pero no fue el único instrumento. Esta investigación también se ocupa de los testamentos, las escrituras de compañía, las cesiones de deuda y los censos consignativos. Sin olvidar diversos aspectos relacionados con el crédito como las deudas, la circulación de la información y el tipo de interés de los préstamos. Las obligaciones solían emplearse para acreditar grandes sumas normalmente vinculadas a la redistribución local de grandes partidas del comercio ultramarino. Aunque muchas transacciones podían dar origen a una obligación (un préstamo monetario, una operación de compraventa, deudas preexistentes contra terceros, alcances y finiquitos, servicios prestados), el 80% de las analizadas en Buenos Aires se corresponden con créditos monetarios.

El autor centra su obra en Buenos Aires, pero en esta investigación se nos ofrece una visión global del comercio. El puer-

to estaba conectado con cuatro grandes mercados regionales. La plaza mercantil próxima más importante era Córdoba, desde donde partían dos rutas. Una hacia el norte que llegaba hasta Potosí y otra hacia el oeste hasta Santiago de Chile. Por último, existía una ruta litoral que conectaba con Asunción. Buenos Aires también mantuvo estrechos vínculos con las costas de Brasil y Angola, relacionados con el comercio de esclavos. Todo lo que ocurrió en ese contexto internacional tuvo importantes consecuencias en el desarrollo comercial del Río de la Plata.

Los instrumentos crediticios estudiados en este libro por Martín Wasserman pueden ser comparados con los de otras regiones de América y Europa, porque ambos lados del Atlántico compartían el mismo marco legal que les daba legitimidad. La interconexión de los mercados a nivel internacional en el

siglo xvii va mucho más allá de la relevancia de la plata y del peso como moneda internacional. Este trabajo muestra esa conexión y los estrechos lazos institucionales que existían entre economías distantes y distintas. El libro de Martín Wasserman es una obra de gran interés para todos aquellos historiadores interesados por la economía en la Edad Moderna a ambos lados del Atlántico, pero también para muchos economistas que quieren conocer realmente cuáles eran las instituciones que generaron confianza, permitieron el desarrollo comercial y la expansión económica en un territorio de frontera.

Carlos Álvarez Nogal  
*Universidad Carlos III de Madrid*

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.03.006>